

A favor de la Filosofía - Mediterráneo - 07/07/2016

No, la Filosofía no sobra. La respuesta a la pregunta que hacen Fernando Savater, José Luis Pardo y otros insignes filósofos en EL PAÍS es clara y contundente: necesitamos la Filosofía. El "más Platón y menos Prozac", el "pensar antes de hablar" son hoy, donde la inmediatez, el vértigo de la velocidad y los titulares marcan nuestros ritmos, más importantes que nunca. No hay oscuros propósitos para acabar con la Filosofía, una disciplina que ha escrito gloriosas páginas de la Complutense.

El Plan de Reestructuración habla de otra cosa y no debemos confundir una disciplina con la organización administrativa y académica de la Universidad. Coincidiendo plenamente en que el objetivo de la Universidad es la enseñanza y la investigación. Por eso más que a la estructura externa, al "envoltorio", las preguntas importantes son: ¿qué podemos hacer para traer a los mejores filósofos a la Complutense? ¿Cómo mejoramos la investigación en Filosofía en la UCM? ¿La estructura que tenemos nos ayuda a ello? Algunos de los firmantes del artículo del 1 de julio conocen bien mi preocupación, y mis iniciativas, en torno a estas cuestiones.

La Filosofía existe en casi todas las universidades del mundo, pero no en todas hay Facultad de Filosofía. En Harvard existe un Departamento de Filosofía en la Faculty of Arts and Sciences; en Stanford, el departamento de Filosofía se encuadra en la School of Arts and Humanities, como en Berkeley. Cambridge y Oxford sí tienen Facultad de Filosofía (pero no departamento), dentro de la Escuela de Artes y Humanidades. En La Sorbona, la Filosofía constituye una UFR (Unidad de Formación e Investigación). La Sapienza (Roma) tiene una Facultad de Filosofía y Letras, uno de cuyos departamentos es el de Filosofía. Los modos de organización son diversos, pero en general la Filosofía constituye una única estructura (normalmente departamento) encuadrado en una estructura más amplia.

En nuestra propuesta, el cambio podría pasar desapercibido para cualquier alumno o profesor. Ninguna titulación se ve alterada, los planes de estudio siguen siendo los mismos, los alumnos cursarán las mismas asignaturas, en las mismas aulas, con los mismos profesores, que seguirán en sus mismos despachos. Lo que proponemos es crear una Facultad de Filología y Filosofía (o viceversa)

No debemos confundir la disciplina con la organización administrativa

CARLOS ANDRADAS

que aúne las actuales de Filosofía y Filología. No se trata de cerrar Filosofía para convertirla en un apéndice de Filología.

El cambio supone transformaciones organizacionales importantes: una única Junta de Facultad, reducción de cargos académicos, una estructura organizativa única de servicios ahora duplicados, a pocos metros unos de otros, una gestión más racional

de los espacios... Lo cual permitirá dedicar recursos docentes y administrativos a necesidades ahora sin atender. Se nos achaca que la propuesta supone un ahorro de apenas un 1% del presupuesto de la universidad y que aún no hay una memoria económica exhaustiva. La habrá. Pero ese "apenas" 1% significan cinco millones de euros. El coste de 100 catedráticos de universidad. O de 200 contratos pre o posdoctorales.

Volviendo al ámbito académico, que es, sin duda, lo más importante, y la planificación de lo relativo a la Filosofía sea hecha, esencialmente, por los filósofos. Por supuesto que será así. Hay que definir claramente cómo y quién tiene las competencias para las decisiones pertinentes.

No se pretende que los especialistas en ética impartan Literatura, o los filólogos ingleses den clases de Italiano. A nadie se le ocurriría. Pero áreas afines pueden convivir en una misma estructura departamental. Una estructura más transversal, interdisciplinar e internacional mejoraría aún más la calidad de los estudios. La excesiva compartimentación resta capacidad de atracción de talento externo y desatiende las necesidades que surgen en los temas que caen en la frontera de dos departamentos. ¿Dónde incluimos los nuevos ámbitos de conocimiento derivados de las nuevas tecnologías, o del vuelo de los drones o del derecho de los mercados financieros, por ejemplo, que tienen ramificaciones en varias áreas pero que no caen plenamente en ninguna y terminan no existiendo?

Todo mi aprecio, valoración y defensa de la Filosofía. Pero estamos hablando de otra cosa: cómo organizarnos académica y administrativamente, sin excluir ninguna posibilidad. Con el máximo sentido institucional y escuchando a la comunidad universitaria.

Carlos Andradás es rector de la Universidad Complutense.